



Currículum como reproductor de ideología

José Francisco Morales Parada
Universidad Autónoma de Tlaxcala
jfmp2.0@hotmail.com

Resumen

El crecimiento de una ideología capitalista y el neoliberal en las sociedades contemporáneas ha llegado a colonizar a las instituciones y espacios educativos, que en teoría deberían ser espacios para la reflexión y la crítica social. Las instituciones con una supuesta etiqueta de autonomía pueden servir como vehículo de alineación y reproducción de un discurso hegemónico, y de ciertas violencias que ayuden a perpetuar desigualdades en una sociedad de por sí desigual. Así pues, al interior de dichas instituciones se promueve un proyecto de ser humano que lejos de ofrecer las posibilidades de emancipación, refuerza una visión de la realidad que está subordinada a ideales pragmáticos, culturales y sociales, que dependen del sistema económico. La presente ponencia reflexiona y analiza como a través del currículum y de algunas prácticas educativas las escuelas pueden servir como estructuras objetivas que, contrariamente a los ideales de la educación, normalizan cierta ideología que está subordinada a cumplir los ideales y objetivos del sistema económico y social hegemónico

Palabras clave: currículum, instituciones, reproducción, ideología.

Introducción

La escuela es una de las instituciones sociales más importante en la socialización, en la adquisición de conocimientos y en la construcción de subjetividad de los individuos. Se supone que una comunidad comparte creencias, saberes y valores en común, sin embargo, sería pertinente cuestionar si dentro de estas coincidencias hay un consenso absoluto. Pues como lo afirma Douglas (1986) la mayoría de las instituciones sociales no tienen una mente propia. Las instituciones responden a un contexto específico y a fines que son precisamente socializados entre sus miembros a través de herramientas, algunas explícitas otras no tanto.

Existe una suposición de que los sistemas de conocimiento nacen de forma espontánea y orgánica, y a este supuesto se le añade la percepción que dichos sistemas



son un bien común (Durkheim, 2010). Esto se ve reflejado en creencias comunes acerca de la escuela y su autoridad, no solo en términos de conocimiento sino también en términos morales. No obstante, la primera oración del párrafo es solo una aseveración pues como lo sostienen algunos autores contemporáneos (Cassany, 2006; Freire & Macedo, 2018; Gee, 2005) ningún objeto cultural o discurso es neutro, ni en su producción ni en su lectura. Así pues, se vuelve imprescindible analizar que discursos, prácticas, currículos, y acciones sociales tienen lugar al interior de las instituciones educativas que después se consolidan en la vida fuera de la escuela.

Al establecer que el proceso educativo no es neutral, se abre la puerta para cuestionar que proyecto de ser humano se está llevando a cabo en dicho proceso. Para analizar este punto es ineludible traer a cuenta algo del contexto histórico que ha dado pie a los actuales modelos de alfabetización. Después de la primera mitad de siglo XX y a raíz de eventos como la segunda guerra mundial, las instituciones llevan a cabo formas de disciplinar más sutiles que no necesariamente impliquen castigos físicos o formas de poder explícitas (Santiago Muñoz, 2017).

El rápido crecimiento del neoliberalismo y el capitalismo como forma de vida en las sociedades modernas occidentales traen consigo una directa influencia en la educación que proponen las instituciones educativas. Se abre la posibilidad a que el sujeto construya su propia identidad y que tenga más libertad de llevar a cabo su potencialidad. No obstante, esta supuesta libertad estará siempre mediada por instituciones sociales que, como ya se mencionó pueden tener cierta agenda para influenciar al sujeto. En palabras de López Gutiérrez (2008) el individuo es manager de su capital humano y lleva una autogestión feliz.

En teoría, el sujeto va a ejercer su libertad en busca de su propio proyecto de ser y sea constructor de su subjetividad y de sus acciones sociales. Sin embargo, esta supuesta libertad de pensamiento y acción puede estar mediada y controlada por mecanismos de control suaves en donde se le hace creer al sujeto que está construyendo su subjetividad sin condicionamientos ideológicos que perpetúen algún discurso en particular. En palabras de Flores y Villareal (2021) esto conduce a una libertad paradójica que afecta al sujeto en diferentes áreas incluyendo, por supuesto la educativa.

Luego entonces, la idea del sujeto cartesiano como constituyente de la realidad se desvanece en un contexto posmoderno, en donde el sujeto es constituido en un espacio y



tiempo concreto (Santiago Muñoz, 2017). El sujeto posmoderno es fragmentado, tiene acceso a millones de sitios en internet en donde lo mismo puede leer un libro que comprar la bocina más inteligente que le hará más fáciles algunas tareas o interactuar con personas que se pueden encontrar en cualquier lugar del planeta.

Este tipo de prácticas son parte de la constitución del sujeto, no están solo en el imaginario colectivo o individual, sino que lo atraviesan, lo hacen ser. Esta concepción de sujeto choca con las formas más tradicionalistas de la educación en donde el sujeto debe de estar en un espacio y tiempo concreto cumpliendo con actividades curriculares específicas que muchas veces persiguen objetivos pragmáticos con tal de cumplir con el programa educativo.

En este contexto de las sociedades de control, las instituciones juegan un rol clave para perpetuar ciertos discursos y como el individuo llega a conformar su subjetividad a partir de ciertas prácticas institucionales (Santiago Muñoz, 2017). Una de las críticas más intensas es que las subjetividades se han homogeneizado, se han uniformado, y esto tiene que ver también con la homogeneización de las mismas escuelas. Mccowan (2022) señala que la mayoría de las instituciones occidentalizadas a nivel superior comparten características muy similares, y por consiguiente producen subjetividades que reproducen el statu quo.

Currículum como herramienta de reproducción

Una de varias herramientas que se tienen para asegurar que los objetivos escolares se logren es el currículum. Sin embargo, este concepto no es tan fácil de definir, pues como lo menciona Malagón (2008) es un concepto polisémico que puede incluir entre otras cosas: plan y programa de estudios, resultados y experiencias durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. Así pues, se puede decir que el currículum es el cumulo de contenidos y actitudes que el estudiante deberá adquirir durante el proceso de aprendizaje. Estos deben de ser verificables por algún medio de evaluación, para que la institución otorgue su visto bueno al estudiante.

Además se intenta que el aprendizaje adquirido sea para la vida, esto conlleva que además de que los estudiantes adquieren ciertos conocimientos y habilidades específicas, también están siendo guiados para construir su proyecto de vida, un proyecto de ser humano que debe ser socializado dentro y fuera de la escuela. Por lo tanto, cuando se



habla de currículum no solo se debe analizar las cuestiones técnicas o habilidades que se promueven en un programa de estudios específicamente, sino también qué tipo de ideología subyace a dichas prácticas. Pues como lo menciona Apple (1997) además de las prácticas concretas, existe una mediación cultural, ideológica que incluye economía y relaciones de poder.

La ideología neoliberal capitalista no solo influye en la constitución de instituciones educativas y en las prácticas de las mismas, sino que a través de estas puede perpetuar sus ideales y principios para que se vean materializados en la realidad. Al respecto Apple (1991) nos dice que la práctica de una ideología hegemónica satura de tal modo nuestra consciencia que el mundo económico, social, educativo en el que estamos inmersos se convierte en el único mundo posible. Aquí es en donde el currículum oculto juega un rol clave para perpetuar una ideología y hacer que los sujetos construyan su proyecto basado en esta.

Como ya se mencionó, el currículum al ser un objeto cultural no es neutral ni en su producción ni en su promoción. Al respecto Bourdieu y Passeron (1995) comentan que hay una arbitrariedad cultural y violencia simbólica que bajo el disfraz de pedagogía esconde relaciones de dominación propia de la acción educativa, y a través de esta pedagogía se transmite un *habitus* presente tanto como en profesores como estudiantes. Dicha acción pedagógica garantiza la reproducción de un modelo cultural dominante que hace una especie de selección no tan natural de los estudiantes que pueden funcionar a dicho modelo. Y que además causa inclusión y exclusión (Bourdieu, 2012). Consecuentemente, los grupos históricamente desfavorecidos es más probable que se encuentren en condiciones de exclusión, dicha situación es contraria a concebir a la educación como búsqueda de justicia social.

La transmisión de este currículum oculto se hace patente en el hecho de que la transmisión de conocimientos se sustenta en una relación educativa basada en la dominación y en la reproducción de la cultura de la clase dominante (Minguez, 2005). Luego entonces los estudiantes sufren una alineación de la cual no todos pueden ser conscientes y reproducen ciertas acciones, actitudes, creencias que son promovidas y premiadas por la cultura dominante. Al respecto Gee (2005) afirma que la educación, especialmente en ciertos niveles sociales entrena a los estudiantes para ser un engrane más en el sistema



económico y social, puesto que si se educara de otra manera podría ser peligroso para la clase cultural dominante. Así pues, ciertas prácticas docentes y las relaciones que se tienen entre docente y discente abonan a perpetuar las relaciones entre dominantes y subordinados.

Dichas relaciones están basadas en cuestiones simbólicas, subjetivas e institucionales que en conjunto determinan el éxito o el fracaso escolar de los estudiantes. La relación subjetiva que media entre el profesor y el alumno determina la interiorización de un currículum oculto presente en la práctica educativa (Minguez, 2005). Por lo tanto el profesor se vuelve agente reproductor de ideología, algunas veces envuelto en la bandera del currículum, aquí es precisamente en donde el currículum oculto se objetiviza, se socializa dando lugar a una producción de aprendizajes (currículum formal) y a una adquisición de creencias, ideologías y un sistema de valores (currículum oculto).

Profesores como agentes socializadores de ideología

Una de las características de cualquier profesor, pero especialmente a nivel universitario es la vocación por la ciencia o disciplina que ejerce. En este sentido, el docente tiene una doble función, por un lado, de producir conocimiento relacionado a su disciplina. Y por otro lado, la de transmitir ese conocimiento y la forma en que se produce a sus aprendices que no solo adquirirán los conocimientos supuestamente objetivos, sino también las , creencias y hasta rituales del profesorado en su conjunto. En palabras de Giroux (2003) la práctica docente no solo se conforma por contenidos y estrategias didácticas, también incluye valores y normas que se encuentran enraizadas en las instituciones y que se enseñan de manera no explícita.

Se puede decir que el profesor se circunscribe a un doble mecanismo de control, en primer lugar las reglas de la disciplina que practica, que por más objetiva y científica que se pretenda incluye mecanismos de control como: revistas especializadas, certificaciones, evaluaciones externas, jerarquías tacitas, ente otros. Y en segundo lugar está el marco institucional y burocrático de las sociedades modernas que se convierte en un contexto socializador adicional donde el profesor debe subordinarse al marco burocrático (Minguez, 2005). La combinación de ambos tipos de mecanismos hace que los estudiantes tengan poco margen para crear y recrear su mundo, pues tal y como lo afirma Bordieu (2012) existe una imposición de la concepción de la realidad a través de prácticas educativas. Lo cual



lleva más que a un aprendizaje a una reproducción ideológica y una alienación de los actores educativos.

Así pues, la práctica docente está envuelta en algunas contradicciones ideológicas y prácticas. Estamos inmersos en una sociedad posmoderna, postindustrial y pos capitalista que exige cambios inmediatos y sujetos fragmentados que puedan dar respuesta a esos cambios y que además conciben el tiempo y espacio de manera intensa en donde la diversidad cultural es la constante. Y en otro escenario paralelo, pero a la vez inmensamente distante un sistema escolar institucional anclado en postulados modernistas, meritocráticos (Herrero, 1998); que en muy poco responden a la dinámica de la realidad fuera de la escuela. Por lo tanto es entendible la complejidad de la práctica docente la cual en algunos casos se le agrega una importante carga administrativa o de funciones alternas a la docencia misma.

¿Qué hacer ante tal escenario?

Es importante resaltar que no se está negando la posibilidad de que la escuela sea un lugar donde se pueda reflexionar, aprender o crear soluciones, o que sea prácticamente una prisión en donde los profesores fungen de celadores. Sin embargo, ante ciertos mecanismos de control y condiciones institucionales se corre el riesgo de que el terreno escolar en general no sea fértil para que los estudiantes construyan su propia subjetividad y su proyecto de ser humano.

En palabras de Freire y Macedo (2018), se hace muy difícil que el estudiante encuentre su lugar en el mundo. Puesto que ese lugar se le asigna a través de estructuras objetivas como la familia, escuela o lugar de trabajo. O en palabras de Petit (2008) los estudiantes deberían ser creadores de su propio discurso, y no de solo adoptar un discurso que esta prefabricado y que satura de tal modo que parece ser el único camino de andar en el mundo.

Debido a los roles que se les asignan a los participantes de las prácticas educativas y a ciertas expectativas sociales y económicas, los estudiantes se pueden sentir cómodos con explicaciones de la realidad explícitas, (Delgado Mendoza, et al., 2020). Por lo tanto se propone en este escrito repensar las prácticas educativas basadas en el currículum formal y oculto. Y ¿Por qué no? Colocar a los docentes y discentes en un lugar de incomodidad. Al respecto Bachelard (1985) comenta que la razón debería tener la función de provocar



crisis. En este sentido se propone una crisis profunda en donde se cuestionen los supuestos que subyacen a cualquier discurso y que se puedan deconstruir, cuestionar y transformar ciertos discursos y relaciones de poder con el fin de establecer que otras realidades son plausibles.

Conclusiones

Así pues, la escuela más allá de controlar el discurso e ideologías a través del currículum debería dar riendas sueltas a la actividad crítica y al pensamiento reflexivo desde la diversidad carnavalesca del pensamiento, con el objetivo de acompañar a los procesos de configuración de miradas diversas acerca del conocimiento y de la realidad en general (Delgado Mendoza, et al., 2020). En otras palabras se puede decir que la educación y la escuela no deberían "reeducar" en el sentido de imponer una determinada visión acerca de la realidad, si no de proveer herramientas de pensamiento y acción (praxis) a los estudiantes para que ellos puedan construir su propia realidad a partir de una reflexión profunda de sí mismos, de su relación con los otros y de su contexto en general.

En un mundo altamente institucionalizado como el escolar, la invitación es a pensar otras pedagogías que a su vez vislumbren otras realidades que puedan ser más justas, en palabras de Freire y Ronzoni (2011) buscar utopías realistas que abonen a la emancipación del sujeto. Sin embargo, esto no se puede dar espontáneamente, es necesario que todos los actores tengan una visión más amplia acerca del currículum, que si puede funcionar como una guía, y no solo limitarlo a una adquisición de saberes funcionales que son necesarios, pero que en el sentido amplio de la palabra no son suficientes para dar herramientas a los estudiantes que sean lectores de su mundo y a su vez productores y constructores de conocimiento, subjetividad y su lugar en el mundo.



Referencias

- Apple, M. W. (1991). *Ideología y currículo*. Ediciones Akal.
- Bourdieu, P. (2012). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (1995). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.
- Bachelard, G. (1985). *El compromiso racionalista*. Siglo XXI Editores
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Editorial Anagrama.
- Delgado Mendoza, H., Herraiz García, F., Alonso Castillo, M. & Cedeño Díaz, K. (2020). Literacidad crítica desde una concepción educativa posmoderna: entramados discursivos sobre artes visuales en diseño gráfico. Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria. e-ISSN 2528-7842, 6, 41-56
- Douglas, M. (1986). *Como Piensan las Instituciones*. Alianza Editorial.
- Durkheim, E. (2010). *Educación Y Sociología*. Colofon.
- Flores, G., & Villarreal, M. (2021). Las transformaciones subjetivas en el diagrama de poder actual y sus implicancias en la educación. *Sophía*, 31, 189-209.
<https://doi.org/10.17163/soph.n31.2021.07>
- Freire, P., & Macedo, D. (2018). *Pedagogy of the Oppressed: 50th Anniversary Edition* (4.a ed.). Bloomsbury Academic.
- Freire, P., & Ronzoni, L. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. SIGLO XXI Editores.
- Gee, J. P. (2005). *La ideología en los discursos: Lingüística social y alfabetizaciones* (1.a ed.). Ciencias Sociales.
- Giroux, H. A. (2003). *La escuela y la lucha por la ciudadanía: pedagogía crítica de la época moderna*. Sterling Publishing Company.



Herrero, I. L. (1998). Profesorado, cultura y postmodernidad (Cambian los tiempos, cambia el profesorado) *Crítica*, 855, 60.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6181068>

López Gutiérrez, C. (2008). Biopolítica y tecnologías del yo para una contra historia de la educación. *Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales*, 13, 107-114.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3797391.pdf>

Mccowan, T. (2022). Deinstitutionalisation and Renewal in Higher Education. *DOAJ: Directory of Open Access Journals - DOAJ*.

<https://doaj.org/article/0542ec985262480bb8cf05e6d761584d>

Mínguez, A. M. (2005). La transmisión del currículum oculto en la práctica docente universitaria: contextos socioeducativos de la socialización. A modo de revisión teórica. *El Guiniguada*, 14(14), 177-190.

https://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/5784/1/0235347_00014_0014.pdf

Petit, M. (2009). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. FCE.

Santiago Muñoz, A. (2017). La sociedad de control: una mirada a la educación del siglo XXI desde Foucault. *Revista de filosofía*, 73, 317-336.

<https://doi.org/10.4067/s0718-43602017000100317>